

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25

Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año V

Madrid, 20 de enero de 1926

Núm. 49

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍN QUESADA

Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

PABLO IGLESIAS

Encarnación de un ideal sublime en una vida

Nuestra señora

Ved este retrato del llorado abuelo. Así era últimamente. El cuerpo, debilitado en la pugna continua y formidable de su espíritu, inflamado por la santa idea de justicia redentora, contra el régimen de explotación, se ha rendido; pero queda lo imperecedero: su vida ultramaterial, encarnada en la gigantesca obra que realizó; saturada del sublime ideal con que identificó su otra vida.

¡Amor, Sacrificio..., Inmortalidad! Ved ahí el tríptico que simboliza una vida que acaba y otra que comienza, formando ambas la Vida íntegra y una del maestro: ¡Nuestra señora!

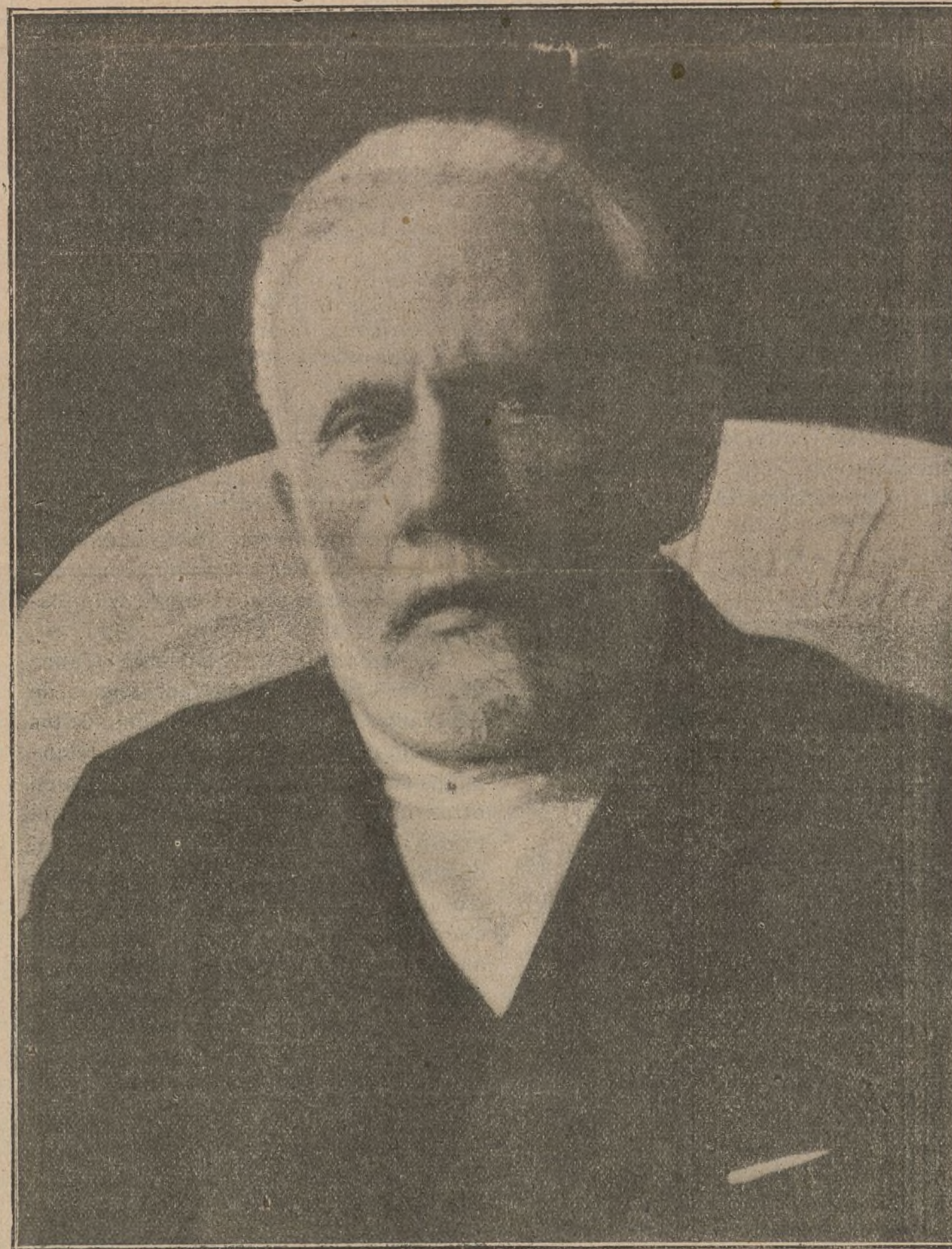
J.

Mirando al Maestro

Estábamos en la cámara mortuoria. Varios fotógrafos se disponían a impresionar sus placas con la venerada imagen de nuestro inolvidable abuelo sin que el público, impresionado, acertase con la postura adecuada, cuando el artista, encauzando a la muchedumbre, exclamó: *no, así no: mirando al Maestro.*

¡Mirando al Maestro! He aquí la síntesis admirable de nuestro programa. Sea él nuestro guía y nuestro camino a la par; el cenit de nuestras aspiraciones y el modelo de toda nuestra actuación. Si en todos y cada uno de nuestros actos nos contemplamos serenamente en tal espejo, la propia conciencia orientará con acierto nuestra conducta. Iluminados con el resplandor de su luz, se esfumarán las dudas y vacilaciones que nos salgan al paso.

Miremos constantemente al Maestro con mirada escrutadora, inquisitiva. Pensemos en él con mayor ahínco en esas grandes crisis del espíritu cuando el des-



Luchan por el idealismo, luchan por el bien de la Humanidad, ya que el Socialismo ha de acabar con las guerras, con la miseria, con la ignorancia, con la explotación, para que la Ciencia y el Arte sean justificación de todo.
Madrid, 24-8-1924
Pablo Iglesias

aliento nos invade, la tristeza nos desarma o la desesperación nos esteriliza para el bien; cuando las traiciones de los amigos, las claudicaciones vergonzosas, las apostasias inesperadas enervan y

atenazan nuestra alma, inutilizándola para la lucha. Si leemos el libro de su vida, si nos inspiramos en su conducta, si estudiamos al detalle su recto proceder, su comportamiento en los trances

difíciles y amargos de su existencia, siempre encontraremos un bálsamo consolador que restañe nuestras heridas, al par que un impulso generoso que nos aliente en el diario batallar.

Si todos los que le amamos nos prometemos obrar siempre bajo la santa inspiración de su conducta, podremos con verdad asegurar que no ha muerto. Sólo le fué llegada la hora de su merecido descanso tras sesenta años de labor impropia, titánica, de ciclope, de semidiós mitológico. Como a Cristo moderno le señala con acierto la voz popular, por ser una de las cumbres que, como hitos que jalonan el caminar de la Humanidad, van marcando sus derroteros hacia el reinado perfecto de la Justicia por el Amor y el Trabajo. No ha muerto; en nosotros vivirá; en nuestras manos está su obra y no la abandonaremos; en nuestra inteligencia su ideal, al que aspiramos de continuo; grabado a fuego en nuestra alma su ejemplo que nos espoleará para que, pasado este momento de dolor y reflexión, marchemos con nuevos bríos, nuevos entusiasmos y nuevas ilusiones por el camino que nos trazó.

No se alegren en demasía los que unen las alabanzas al desaparecido y las profecías de la desaparición de su obra. Desconocen los que tal dicen el poder arrollador de las ideas. El sembrador descansó, pero la semilla ha germinado y prendió con vigor, florecerá con lozanía y fructificará espléndidamente. El apóstol pasó, mas quedan los discípulos. El Cristo desapareció, pero quedan los hombres de buena voluntad que honrarán dignamente su memoria. Esos que alaban al muerto, al que calumniaban vivo, y enfáticamente aseguran se llevó al sepulcro su bagaje espiritual, bien pudieran resultar unos anormales o unos degenerados que al aparentar sentimiento de la común desgracia, apuntan inconscientemente el deseo de ver derrumbarse el edificio para poder justificar su indiferencia y su egoísmo.

Para cooperar todos en la continuación de la gran obra, apiñémonos resueltamente a la voz de mando: MIRANDO AL MAESTRO.

F. FIDALGO

La muerte de Pablo Iglesias

EL DOLOR DE UN PUEBLO

El día 9 del pasado diciembre, terminado, asistido por su abnegada esposa Amparo Meliá y su compañero entrañable Matías Gómez Latorre, el duro batallar del nunca bastante llorado Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Español, de la Unión General de Trabajadores y de *El Socialista*, portavoz en la Prensa de estas organizaciones, cuya dirección y presidencia ostentaba, y a los que ha dedicado toda una vida de austeridad y sacrificio.

A los pocos momentos, la noticia extendida por Madrid, produjo hondísima sensación, y una interminable caravana de personas comenzó a desfilar por la casa mortuoria hasta el día 11, que después de embalsamado y obtenida autorización, a la una y treinta de la madrugada, con un numeroso acompañamiento, a pesar de las precauciones tomadas para evitarlo, fué trasladado el cadáver desde la calle de Ferraz a la Casa del Pueblo, donde quedó expuesto.

Durante el tiempo transcurrido desde este momento hasta la mañana del día 13, en que se verificó la conducción del cadáver al Cementerio civil (1), en las horas que se permitía, una fila interminable, que se plegaba en las calles del contorno y se renovaba sin cesar, no obstante la crudeza del tiempo, ha pasado ante el cadáver, silenciosa y emocionada, que producía en el ánimo una sensación conmovedora.

El acto del día 13 es inenarrable.

Los que lo han presenciado, apenas si podrán darse cuenta de él. ¿Doscientas cincuenta mil personas? ¿Más? ¿Quién lo sabe! Lo cierto es que ha sido verdaderamente grandioso durante todo el trayecto, ya que puede afirmarse que las 100 banderas con las representaciones de Madrid—entre ellas las del Ateneo y Ayuntamiento—, provincias y extranjero y la gran mayoría de los acompañantes, llegaron hasta el Cementerio, en cuya glorieta, previas unas sentidísimas palabras del compañero Besteiro, desfilaron por última vez, con la emoción reflejada en los semblantes, ante el cadáver del querido «abuelo».

La Prensa de todos los matices ha reflejado con el prestigio de las firmas más ilustres la conmoción de España entera por la desaparición de uno de sus hijos más preclaros, y ha pregonado su honrada y fecunda actuación en todas las representaciones que ostentó, y son incontables las cartas y telegramas de pésame que municipios, diputaciones, particulares, organismos obreros y otras corporaciones, tanto de España como del extranjero, han enviado y siguen enviando a la atribulada esposa del maestro y a los organismos de la Casa del Pueblo.

Nuestra Agrupación ha recibido directamente una carta del presidente de la

Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales que insertamos:

«Valencia, 10 de diciembre de 1925.

Sr. D. Guillermo Mora. Presidente de la Agrupación de Empleados y Obreros Municipales de la Casa del Pueblo.

Madrid.

Estimado compañero: Enterado por la Prensa de la muerte del infatigable apóstol de las reivindicaciones obreras, don Pablo Iglesias, apresúrome a significar a usted y demás compañeros de Agrupación el testimonio de mi pésame sentido y sincero.

Con tan triste motivo me reitero de usted atento y s. s.

q. e. s. m.

E. Cardona.»

Al entierro asistieron y dieron el pésame al Comité de la Agrupación, el vicepresidente de la Sociedad de Dependientes Municipales de Avila y un representante de la Sección 5.ª de la Federación de Empleados y Obreros Municipales, manifestando el último su interés de que se hiciera constar.

Abierta suscripción pública y nacional por el Pleno del Comité del Partido Socialista, para erigir un monumento en el Cementerio civil a Pablo Iglesias, son numerosas las cantidades que ya se están recibiendo para tal fin.

Verdaderamente España, y sobre todo Madrid, conocía y ha hecho justicia a nuestro héroe. Imitémosle sintiendo el ideal a que consagró su vida y propagándolo con la fe, la constancia y la abnegación que él le dedicó. De esa manera el maestro vivirá siempre.

UN ARTICULO DE PABLO IGLESIAS

Reproducimos el siguiente artículo que el «abuelo», que tanto propugnó la organización de los asalariados municipales, envió a nuestro periódico el 20 de septiembre de 1922. Tengámoslo presente y meditemos las enseñanzas que de él se desprenden.

«Un consejo

Muchos trabajadores creen que todas las organizaciones obreras se constituyen y desenvuelven de la misma manera, sean de una profesión o sean de otra.

No es así. Hay unos oficios que se organizan y desarrollan su vida colectiva más fácilmente que otros. Generalmente, no es la ignorancia de los obreros lo que dificulta su organización y la buena marcha de ésta, sino la forma en que trabajan.

Los asalariados que prestan sus servicios en talleres, fábricas u otros lugares, esto es, donde trabajan varios o muchos juntos, se unen con más facilidad y mantienen mejor su organización que los que realizan su labor en el domicilio donde viven, cual les sucede a bastantes zapateros, sastres y obreros de otros oficios.

Depende el hecho de que los primeros, los que trabajan juntos, tienen un carácter poco individualista, más amplio, mientras que los segundos, los que efectúan su labor aisladamente, son más individualistas, piensan más en ellos que en el interés colectivo.

Tampoco se organizan con la misma facilidad los obreros de una industria (la ferroviaria, por ejemplo) donde existen muchas categorías de trabajadores, que los de otra (la minera) en la que hay pocas. En la primera cuesta bastante el armonizar el carácter de los distintos grupos; en la segunda es cosa más factible.

Asimismo es más costosa la organiza-

ción de los obreros del Estado y de los Municipios, y comprendo en el término *obreros* lo mismo a los manuales que a los intelectuales. Estos trabajadores tropiezan con más dificultades que los que dependen de los patronos particulares. Por eso precisamente los obreros del Estado y los municipales se han organizado mucho después que los otros.

Figurando, pues, los trabajadores del Municipio de Madrid entre las profesiones que luchan con más inconvenientes para afianzar su organización y hacerla cumplir los nobles fines que se propone, ¿qué deben hacer para vencerlos?

Instruirse y educarse lo más posible. Mostrarse constantes y tenaces en la labor colectiva que han emprendido.

Ser muy previsores y reflexivos en todos los actos que realicen.

Librarse por completo de cuanto signifique servilismo y adulación a los que, habiendo sido antes sus verdugos, se las dan ahora de protectores.

No sentir enfriamiento ni desmayos ante naturales contratiempos o ciertos desengaños que puedan ocasionarles individuos de escasa voluntad o faltos de convicción.

No acometer empresas superiores a la fuerza con que cuenten.

Y rendir culto muy vivo al sentimiento de solidaridad, tanto para entre ellos mismos cumplir siempre como hermanos, como para hacer lo propio con los demás trabajadores, compañeros suyos en penas y dolores, y compañeros suyos también en la obra de mejoramiento y redención.

Eso es lo que deben hacer los obreros municipales madrileños, y eso les aconseja con sumo interés un viejo soldado de la causa del trabajo.

PABLO IGLESIAS.»

Al año que acaba

Vete, reyezuelo ridículo de la dinastía del Tiempo, que ostentas en tu comienzo homicida lanza y acabas en segur implacable.

Vete enhoramala. Al hacer el balance de tu reinado no puedo por menos de execrarte. Has conseguido al final de tus días segar una vida excelsa; pero te engañas si crees que la has anulado como otras innumerables... Pensabas que el tesoro de esa vida era material y que podías hurtarlo a los hombres... No, espectro cruel; te llevaste un cuerpo—¡con qué mínimo esfuerzo, porque ya estaba aniquilado en homérica lucha!—, el arca de un tesoro inestimable; pero el tesoro, el espíritu del apóstol Pablo Iglesias, ya se había expandido, ya se había dado por entero a todos los proletarios en comunión de Amor y de Ideal, y ha quedado con ellos vivo y refulgente y se transmitirá a todas las generaciones agrandándose hasta el infinito... No quiero saber de ti, año maldito... Pero no; algo impide que la esponja del olvido te borre de la memoria: ¡Es el perfume de inmortalidad que te ha dado generosamente la víctima gloriosa que elegiste!

L. M. P.

31-XII-925.

LA TRAGEDIA FECUNDA

Un día del año 1859. En una casa humilde ferrolana el manto siniestro de la tragedia envuelve a tres criaturas dejándolas en el mayor desamparo. Ha muerto el honrado menestral que con su trabajo las sostenía.

Pasan los momentos de dolor irremediable. ¡Hay que vivir! «¡Mis hijitos han

A PABLO IGLESIAS

MAESTRO GLORIOSO DEL PROLETARIADO ESPAÑOL

Nacido de la clase humilde, oscura,

Te forjaste en el yunque del dolor,

Que a la par del tesón de luchador

Dió a tu pecho veneros de ternura:

Tesón de luchador, contra la impura

Armazón del sistema explotador;

Veneros de ternuras y de amor,

Para el siervo agotado en brega dura.

Redención, por su esfuerzo, al oprimido

Predicaste sin punto de reposo,

Dando ejemplo con alma recia y fuerte.

Y él, al fin, por tu aliento conmovido,

Hizo suyo tu anhelo generoso...

¡Has triunfado, Maestro, de la Muerte!

José MARÍN QUESADA

Diciembre, 1925.

de vivir!»—dice la atribulada madre—. Pero en la ciudad se ha desengañado: la perspectiva es de negra miseria... Y llega el éxodo a la gran urbe, en donde un hermano del muerto podrá tender su mano cariñosa a los flagelados por el infortunio... Viaje inútil: el pariente, esperanza de los recién llegados, acaba de fallecer.

Plena desorientación. ¿Qué hacer en Madrid, sin recursos, con los dos hijitos? Trabajar. Pero ¿cómo atenderlos? ¿Cómo cumplir las obligaciones de madre arrancando al mismo tiempo la subsistencia en la dura cantera del trabajo? ¡Pobre madre! Pensad por un momento en las zozobras, en las lágrimas de desesperación, mientras apretaba contra su pecho a los pedazos de su alma...

Hubo que decidirse. Los colocaría en un establecimiento de beneficencia, provisionalmente, y trabajaría con el mayor tesón para hacerles llevadera la vida y, al mismo tiempo, ahorrar lo necesario que la permitiera unirse nuevamente a ellos para no separarse más. Y así fué.

Un día triste, desgarrador en su crudeza para el corazón de una madre amatísima, ésta traspuso con sus dos hijitos los umbrales del Hospicio. Cuando salió, tambaleándose, su rostro era la encarnación del dolor, que rebosaba en sus ojos convertidos en fuentes de lágrimas...

Ved a los hijos de la tragedia. ¡Qué sacudida con su secuela de impresiones amarguísimas, fustigó las almitas inocentes de los dos pequeñuelos! Saborearon en poco tiempo concentradas todas las hieles que la injusticia humana les ofrecía en la esponja de su crueldad. Sucumbió uno; el otro, al igual del arbolillo que los huracanes azotan en todos sentidos y, en lugar de quebrarse, aumenta la elasticidad de sus fibras y resiste los embates cada vez más fuerte, creció y almacenó en su alma energías para hacer frente a la vida luchando contra sus impurezas; y comprendió todas las injusticias de un régimen social que, en vez de hacer felices a los hombres, sumerge a la gran mayoría en el sufrimiento y en la miseria, aun desde antes de nacer.

Y se rebeló. ¡Oh, la primera rebeldía de su vida, qué hermosa! ¡No poder ver a su madre y pasar con ella unos días...! Y fué, ¿cómo no? Y le golpearon al volver, y huyó, huyó... a refugiarse en el santo regazo de su madre. Ya no le separaría nadie de ella. El trabajaría para los dos... ¡Y era un chiquillo!

El jovenzuelo por la edad es hombre por sus hechos. «Soy chico, pero tengo

obligaciones de hombre». Ha tenido buena fuente de experiencia. Trabaja sin descanso para su madre, a la que idolatra, y para él. Pero..., ¡ay!, la vida, por el resquicio del amor filial, le ha abierto el corazón al sufrimiento de los demás infortunados. Su corazón ya no es sólo de su madre, es de todos los desposeídos, de todos los que sufren las inclemencias del sistema explotador; y la lucha que impulsado fatalmente por su sentimiento ha de emprender para despertarlos del sueño de su ignorante inconsciencia, para enseñarlos a redimirse con sus medios, agrupándose y adquiriendo conciencia de hombres, ha de rayar en lo imposible...

La Mujer — abnegación, sacrificio... Amor —, madre y «compañera» primero; compañera y «madre» después, ha de sostenerle.

1868-1925.—Una sencilla resta: ¡cincuenta y siete años! Ved ahí en el tiempo el desarrollo de una labor de titán. Obra que pasma y maravilla, digna de ser cantada por un nuevo Homero.

Diciembre de 1868. Madrid. Un puñado de hombres, entre ellos Pablo, con un ideal emancipador que pugnan por propagarlo a las masas obreras disgregadas, sumidas en la incompreensión. *Primer núcleo de la Federación Regional Española de «La Internacional».*

Diciembre de 1925. Cientos de miles de trabajadores de toda España lloran en silencio la pérdida de su apóstol, el «abuelo», como cariñosamente le llamaban, y acompañan a la postrera morada su cuerpo inanimado, formando un inmenso río humano, salpicado de fulgurantes gotas rojas que llamean besadas por el sol. Es la muestra de la organización obrera española, plasmada por el artífice excelso, Pablo Iglesias, labrada con el cincel de su privilegiado cerebro, bajo la inspiración de su amor sublimado por el Ideal de redención, el Socialismo, y a los constantes golpes de su férrea voluntad.

Y esa obra no puede morir, porque en ella ha anidado el espíritu inmortal del fundador.

1859. ¡Oh, qué fecunda ha sido aquella tragedia!...

JEMEQU

Los jornales del hambre

Después de tantas cábalas y composiciones vino abajo con estrépito la tan cacareada reorganización, aunque, a decir verdad, poco o nada tenía de tal, sino que de lo que se trataba era de repartir unos cuantos cientos de miles de pesetas; pero claro está, tanto han querido apretar los primates que aquí del refrán: «El que mucho abarca...»

¡Cuántas ambiciones muertas apenas nacidas! ¡Cuántas ilusiones echadas a rodar!

Si se quiere hacer una verdadera reorganización, si se quiere remediar en algo la angustiosa situación por que atraviesan los modestos empleados y la clase obrera, se ha de partir de una base justa.

Ya sabemos que en eso a la parte obrera nada le tocaba; pero como ya se aproximan los Presupuestos y probablemente ello no registrará hasta entonces, sería

muy lógico que se enlazara una cosa con la otra, pues en justicia no se puede prescindir de mejorarle en algo, así como al modesto empleado, ya que los actuales jornales son, como antes decimos, los jornales del hambre, y como muy bien dijo un concejal en el salón de sesiones, los que tienen sueldos de ocho o diez mil pesetas, y más, bien pueden esperar, aparte de que casi todos disfrutan de alguna gratificación o sobresueldo y algunos quizás dos. Ya se puede decir que para algunos el Ayuntamiento es una viña.

Si se quiere verdaderamente hacer algo equitativo en cuestión de aumentos, se ha de partir de una base justa. Como se hizo en una ocasión en Ferrocarriles; es decir, a menor sueldo o jornal mayor tanto por ciento en el aumento para que, aunque haya diferencias, no sean tan enormes como las que hoy existen.

Y en cuanto a reorganización de servicios, vengan propuestas que por lo menos tengan algo de eso, pues fijándonos en la que más conocemos, que es la de Inspecciones, no vemos nada de lo que necesita la Corporación. En primer lugar hace falta un Reglamento, en que se marque con precisión el cometido de cada uno; que determine en cada subalterno quién es el Jefe administrativo y fiscal, las obligaciones de cada uno (administrativos, técnicos y fiscales) y no se invadan campos que a cada uno no les corresponda; también es de justicia que se mejore nuestro escalafón, reconocido por nuestro Ayuntamiento, pero que por la mala voluntad de alguno y la candidez de algún otro no llena nuestras aspiraciones, ya que, tal como está, puede servir para premiar más que para hacer justicia. Y algo más se nos ocurre, pero suponemos que en el ánimo de la Comisión nombrada ya estará lo que haya de hacerse.

Y ahora vamos a hacer algunas consideraciones respecto a los exigüos sueldos y jornales que disfrutamos los que pertenecemos a este ramo. Y no es que estemos peor que los demás obreros, que todos están muy necesitados, pero hablamos del nuestro porque es el que más conocemos. Vamos a hacer una comparación del aumento de los ingresos desde que se empezó a cobrar el arbitrio sobre vinos y alcoholes y veremos, en cambio, que los gastos son casi los mismos.

Tenemos a la vista una Memoria del Contador, señor Mañas, que nos dan las siguientes cifras en pesetas:

	Pesetas.
Por carnes.....	7 591.450,02
Por vinos y alcoholes.	6.101.768,64
Total	13 493.218,66

Año 1920-21.

	Pesetas.
Por carnes.....	8.219.757,55
Por vinos y alcoholes.	7.769.942,97
Total	15.989 700,50

Año 1921-22.

	Pesetas.
Por carnes.....	9.558.109,72
Por vinos y alcoholes.	8.810.906,00
Total	18.349.015,72

Año 1922-23.

	Pesetas.
Por carnes.....	9.814.876,77
Por vinos y alcoholes.	8.988.772,84
Total	18.801.649,61

Año 1923-24.

	Pesetas.
Por carnes.....	10.142.109,60
Por vinos y alcoholes.	9.434.497,00
Total	19.576 606,60

Año 1924-25.

	Pesetas.
Por carnes.....	10.413.880,86
Por vinos y alcoholes.	9.183.252,50
Total	19 597.133,36

Como se ve, la recaudación es de gran consideración, pues va aumentando, y a pesar de que los millones pasan por unas manos tan mal pagadas, no se conoce hasta la fecha ni un solo caso de que un Jefe haya tenido que dar parte de nadie por malversación ni por ninguna falta grave; lo que no podemos asegurar ocurrir siempre, ya que la situación precaria es mala consejera; sólo hay algunos por pequeños incidentes, nacidos más bien de la falta de Reglamento que antes señalamos.

Esto es un galardón, tanto para el más alto Jefe como para el último de sus componentes.

Pues, a pesar de todo lo expuesto, los jornales que ganamos son jornales de hambre.

Y para terminar, consignaremos los gastos, según el Presupuesto del año corriente, pues varía poco o nada estos cuatro últimos años. Los gastos de personal son, incluida la parte fiscal y administrativa, 1.348.829,00 pesetas.

No sabemos si habrá alguna gratificación, suponemos que sí, pero en el Presupuesto no constan y por eso no las ponemos.

Ya tiene datos la Comisión nombrada y esperamos los tenga en cuenta para la reorganización, y que tanto el modesto empleado como el obrero, no sólo en este ramo, sino en general se le mejore, pues hoy su situación es muy angustiosa, como lo han reconocido algunos Concejales.

A. ESTEBAN

19 diciembre 1925.

Un consejo más a los asociados de la Unión de Peones Camineros

No me propongo mostraros — pues todos los conocéis — los beneficios de todo género que, mediante la estabilidad de la organización, han conquistado los obreros de todos los oficios, incluso los obreros municipales, de cuya corporación formamos los peones camineros una parte integrante.

Que en la medida que nos ha sido posible hemos contribuido económicamente al sostenimiento de nuestra organización, es verídico. Pero también es cierto que nos falta que cumplir uno de los ineludibles deberes que con nuestra organización tenemos contraídos. Humanamente no pueden estar cumplidas todas nuestras obligaciones sociales, toda vez que se viene observando con acentuada frecuencia, que los elementos componentes de nuestra Sociedad muestran un abandono e indiferencia por la marcha orgánica-social de la misma que no tienen ejemplo.

¿Con qué autoridad social podemos contar los obreros camineros y los demás obreros de otros distintos trabajos adherentes a la Sociedad, para que sea atendida nuestra personalidad social en

las reclamaciones hechas por la colectividad respecto a nuestro mejoramiento económico para que nuestra situación sea menos precaria?

¿Es posible creer que solamente con pagar el cupón reglamentario están cumplidas nuestras obligaciones sociales?

¿Es acaso lógico que no habiendo intimas relaciones sociales y una verdadera concordia entre los compañeros que constituimos la Sociedad, se pueda dar un verdadero impulso de progreso y una vida estable a nuestra organización, para que cuando haya necesidad de hacer valer la personalidad colectiva puedan ser atendidas nuestras humildes demandas? ¿Creeis vosotros que para que surtan los naturales efectos nuestros deseos de emancipación económica, ha de realizarse la obra por sí sola, sin tener intervención directa en los asuntos que han de ser sancionados socialmente por nosotros, para dar una verdadera dirección a la obra de redención a la que todos aspiramos? ¿Creeis que está bien vuestra apatía y vuestro abandono hacia la Sociedad cual lo estáis demostrando una y mil veces, cuando se os convoca a las juntas generales en las que brillais por vuestra ausencia, siendo inconcebible el que concurran solamente cuatro asociados, como ocurrió en la junta pasada, con fecha 15 del mes de noviembre?

Las observaciones expuestas demuestran cuál es vuestra poca o ninguna aptitud para dar solución al problema social en el que todos debemos cifrar nuestro especial interés. Si fuésemos todos verdaderos defensores y cumpliésemos en todos los conceptos nuestros deberes sociales, serían innecesarias estas observaciones. De manera, compañeros, que os aconsejo una vez más que redobléis vuestras energías y vuestra actividad, y sigais gradualmente por las corrientes de la organización, para que no haya necesidad de requeriros ni una sola vez más a que cumplais con vuestro deber de asociados, y concurráis cual un solo hombre a las juntas generales y a cuantos actos tengan relación con los asuntos interiores de nuestra organización. En vez de ocuparos en otros extremos, y pasar el tiempo inútilmente en sitios que puedan degradar vuestra personalidad, empleadlo en asistir puntualmente, cuando seais necesarios, para dar una efectiva solvencia a los interesantes problemas a que nos hemos comprometido.

Este es, pues, el procedimiento fundamental a seguir, para no hacer el juego a nuestros adversarios y a la vez colocarnos en la esfera social que nos corresponde como dignos trabajadores. No olvidéis, obreros camineros del Ayuntamiento de Madrid, este oportuno consejo.

FÉLIX BAÑOS

De la Sección de Peones Camineros.

Diciembre, 1925.

ADVERTENCIA

Se ruega a todas las personas y entidades que reciban esta publicación, a fin de que no sufra ningún extravío, que nos comuniquen los errores que observen en las direcciones para subsanarlas.

De igual forma — en nuestro deseo de fraternidad y aproximación — agradeceremos las indicaciones que se nos hagan respecto a las entidades hermanas (no importa el matiz social) que no la reciban.

¡Guerra a la ignorancia!

Cuanto más instruido y capacitado sea el trabajador que lucha por su mejoramiento y redención, más fácilmente realizará su obra y más pronto la consolidará.

El proletariado ignorante puede hacer muy poco para que desaparezca el régimen capitalista y se establezca la igualdad social.

La ignorancia es el auxiliar más poderoso de los explotadores y de cuantos viven a costa del trabajo ajeno.

Por eso, y para que su personalidad sea más respetada y atendida cada día, deben los obreros hacer los mayores esfuerzos por instruirse y capacitarse.

Pablo Iglesias

Abril, 1924.

DE TODO UN POCO

LAS FRANQUICIAS

Siguen concediéndose franquicias, y siguen sin sujetarse a la ley que las regula.

Preferible sería suprimir la ley y atenerse al criterio de quien las concede, ya que, por lo visto, eso es lo que rige en lugar de dicha ley.

LAS HORAS DE LOS INSPECTORES

Suponemos que después del desencanto de la reorganización, harán lo posible por conseguir las horas reglamentarias. Todos lo hemos sufrido, unos más otros menos, pero ellos más que nadie; por cierto, que en la propuesta de inspecciones, no hemos visto nada que se parezca a reorganización, pues nada dice de lo que tanta falta está haciendo, que es un reglamento donde se marquen las obligaciones de cada uno, para que nadie invada el terreno de nadie. Hoy, como no hay nada que las regule, todos nos creemos con las mismas atribuciones.

PARA ALUSIONES Y POR UNA SOLA VEZ

Enterado por unos compañeros de que en una gacetilla que publica un tal don Manolito era aludido, voy a contestar por no dejar en el aire algo que no se refiere a mí solo, pues más bien parece que yo soy el pretexto para molestar a algunos más.

A Don Manolito le han informado mal; mejor dicho, no le han informado mal, sino que él, con su fantasía meridional, el grano de arena lo ha convertido en una montaña. ¡Cosas de D. Manolito! ¿Toda la tierra dice? «Compare, ¿a qué no ve usted lo que yo veo? Un mosquito paseándose en lo arto de la Girarda. Compare, no lo veo; pero ziento zu pizá.»

No, Don Manolito, no; no hay tales botas, ni siquiera bota; hay algo muy infimo, con lo cual nada padece la moral; reminiscencias de lo que fué.

En cambio, yo le podría contar a don Manolito la historia que podíamos titular «El pollo de las delicias», y de la cual él es el principal personaje. Un pollo que por la mañana es pollo, al medio día es gallo, y por la noche pavo. Y algunas veces, hasta los pollos paren, aunque nos parezca un milagro; aquí si que se podría aplicar la letrilla que él me dedica, aunque un poco reformada:

Uña larga, pico corvo,
pollo que se vuelve pavo,
que me trago, que me trago,
que me sorbo, que me sorbo.

También le podría preguntar a Don Manolito si sabe lo que cuesta una póliza de diez céntimos, pues cuando extiende los tránsitos da pruebas de no saberlo, y en fin...

No, Don Manolito, no; todavía no me he decidido a perder la vergüenza; el día que la pierda, no me pararé en tales pequeñeces, trataré de cosas más productivas; por ejemplo, del chantaje o cosa análoga.

DONDE MENOS SE PIENSA, SALTA LA LIEBRE

Y si no liebre, por lo menos gazapo regularcito en la Inspección de Ciudad Real.

Por cierto que el señor Interventor liquidador no estaba presenciando y ejecutando la operación como es su deber.

Sería conveniente averiguar el motivo, pues si fué por omisión malo, y si no... peor.

Siempre hemos censurado que la vigilancia intervenga en menesteres que no son suyos. Si no hay escribientes, que convoquen a un concurso dentro del Cuerpo y el que reúna condiciones que ocupe las plazas como tal escribiente o romanero; lo demás nunca estará bien.

POLVORILLA

CHIRIGOTA

Pasan los Magos

El creer que los mitológicos reyes magos no pasan por Madrid nada más que para niños y mocitas, es una suposición que, el que tal idea tenga, se merece estar catalogado en la ficha de los cándidos o empadronado, no en la villa del oso, sino en la de Babiconde; pues como verás, lector, también en nuestro Concejo se ponen las botas y a imitación de *peques*, *caen* animales COMPLETAMENTE DE VERDAD para solaz y recreo de grandes y pequeños, que después pagan por verlos. Digo DE VERDAD, por que... ¡Hay cada ejemplar de forma humana! que indudablemente, salvando la apariencia, los hay mucho menos *racionales* que *irracionales* tiene el Concejo enjaulados en el Parque de Madrid, pues ni para jefes de jaula podrían servir si aquilatásemos su *meollo*.

Pero no salgamos de la ruta de esta CHIRIGOTA, y por si duda quien leyese, especificaré que en el «Boletín del Ayuntamiento de Madrid, del 7 del pasado diciembre, se comunica el acuerdo recaído de adquirir, con excepción de subasta y concurso, los siguientes animalitos para el Parque Zoológico de nuestro coquetón Retiro, invirtiéndose para ello la no escasa cantidad de 67.800 pesetas.

La lista de estos *queridos compañeros* —como aduciría un conocido mío para quien todos los que *chupamos* del *Muni*, según el, *somos compañeros*— es la siguiente.

Un hipopótamo, 38.800 pesetas; dos cebras, 16.500 pesetas; dos marabúes, 4.000; dos canguros, 7.500 pesetas; dos boas—¡¡lagarto, lagarto!!—, 1.000 pesetas, sin lagartos.

Ante estos juguetes vivientes, medita mi caletre, y con sinceridad he de manifestar, que la única partida de la adquisición que me ha parecido barata es las boas, pues... ¡hay boas tan hermosas que son la ruina de quien se enroscan en los

momentos débiles en que se adquieren! Porque eso de que somos los hombres el sexo fuerte, es un verdadero mito; yo demostraría—si el director del periódico me dejase espacio—que somos el débil, sin más fortaleza que la mala voluntad al semejante, y por tal consecuencia el estado antilógico del mundo. Pero no hay espacio, y así, pues, sigamos con los bichitos.

Las otras partidas son caras, a mi juicio, y es más, casi innecesarias, porque —¡no lo duden ustedes!—hubiera sido mucho más divertido que el hipopótamo, y de más efecto agradable, que el Concejo hubiera acordado enjaezar, pelar y enlucir los cuatro caballos—sin jinetes ¿eh?—del Apocalipsis, que, según cuentos de camaradas, andan trotando por Servicios municipales.

Claro que estas reformas a menos de quince mil pesetas cada jaco no es menos pretender, y por eso, viviendo en planes de economías, debemos aceptar el hipopótamo, pues además de ser algo más baratito tendremos el rato agradable al verle, de recordar la efígie de algún conocido.

Para final de la CHIRIGOTA, y como epílogo de ella, viene a mi recuerdo que precisamente en los días en que el Boletín publicaba esta adquisición para una capital tan atendida de cosas necesarias, precisas y humanas, la Prensa diaria daba la noticia de que en los soportales de la Plaza Mayor moría un niño en brazos de su madre por falta de cobijo, de calor, de amparo a la maternidad, de la que tanto se blasona; mas... para qué esas cosas en abundancia; sigan en moda las *cosas bien*; los marabúes, los canguros, son la *suerte del porvenir*, si las velas no varían de cuadrante.

J. VASSALLO

SUSPIROS

Amarga y triste, como fantasma errante, transcurre mi existencia entre tinieblas, dejando al roce de los hirientes guijos sanguinolentas fibras de su esencia.

Ansío morir. Una muerte espero risueña y fulminante con placer... ¡Y el acero de tu mirada fría ¡ay! qué agonía lenta da tan cruel!

Te dije si me amabas
y tus rojos labios permanecieron mudos,
y me asomé a tus ojos
y tus ojos ¡nena! me mostraron un mundo.
Locamente te ruego,
con mi acento amoroso,
que enmudezca tu boca
y hablen siempre tus ojos.

Mi cuerpo es un laúd, mi alma las cuerdas,
y ocultas melodías son mis ayes;
Tu boca es el cordón que le sujeta
y tus ojos ¡las manos que le tañen!

Vivo soñando en mi destino incierto.
Con dolor pienso: ¿Qué será de mí?
Eterna es mi pasión, más brusco el tiempo,
fiero y arrollador... ¿Seré feliz?
¿Desatará sus rudas tempestades
y aleve jugará con mi pasión?
¿Pondrá la Parca con su garra exangüe
un muy negro crespón entre los dos?

Tengo un espejo, nena,
sin azogar:
Son tus ojos rasgados,
con su mirar.
¡Cosa es divina,
verse a solas impreso
en tu retina!

CEFERINO ORTIZ

UNA SÚPLICA

A los Dependientes de los Municipios españoles

Nuestro Presidente ha recibido la angustiosa carta que insertamos:

«Don Benito, a 23 de diciembre 1925. Sr. D. Guillermo Mora, Presidente de la Agrupación de Empleados y Obreros Municipales. Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Madrid.

Emilia Gallardo y Navas, natural y vecina de esta ciudad, viuda del que fué Oficial mayor de este Excelentísimo Ayuntamiento durante catorce años consecutivos, y habiendo prestado servicios al Estado durante más de veinticinco años en diferentes etapas, a usted, señor Presidente, respetuosa y aflictivamente expone: Que habiendo fallecido el 1.º los corrientes mi esposo don Aure Gallego Ortiz y quedando desamparada con tres huérfanos, y uno de ellos imbecil, sin medios de fortuna para poder subvenir a las necesidades de la vida recurre a su magnánimo corazón para si estima ha lugar a gestionar de los dignos compañeros de los Ayuntamientos de España cooperen con un modesto óbolo para mitigar en parte esta situación tan aflictiva.

Si considera preciso abrir una información para depurar la veracidad de mis asertos, así como de su honorabilidad y fiel cumplimiento de sus deberes, puede hacerlo, porque su resultado halagaría nuestro orgullo de ser descendientes de un probo funcionario que ha dado su salud y su vida por el cumplimiento de sus deberes.

Por humanidad y por compañerismo, no dudo alcanzar esta gracia que espera merecer de usted, cuya vida guarde Dios muchos años, *Emilia Gallardo.*»

Creemos que debe atenderse con urgencia la demanda de esa pobre viuda, enviándole, colectiva o individualmente, las cantidades que permitan nuestras fuerzas. De este modo se patentizará la nobleza de sentimientos de nuestra clase, dando un alto ejemplo de solidaridad.

VISADO POR LA CENSURA

NOTICIAS

EL NUEVO REGLAMENTO

En la Junta general extraordinaria lebrada en el Salón Pequeño de la Casa del Pueblo, el 4 de diciembre último, se aprobó el proyecto de Reglamento revisado por la Comisión nombrada en general anterior. Aprobado por la D. ción general de Seguridad, entra en vigor desde este mes de enero, que se repartirá a los compañeros que integran nuestra Agrupación.

GRUPO SINDICAL DE OBREROS Y EMPLEADOS MUNICIPALES

NOMBRAMIENTO DE COMITÉ

El sábado 20 de diciembre, por la noche, se reunieron en la Casa del Pueblo los compañeros que estaban conformes con la constitución de un Grupo sindical socialista de obreros y empleados municipales.

En medio de gran entusiasmo quedó constituido el Grupo, y se nombró el siguiente Comité:

Andrés Gana, presidente; Vicente Crespo, secretario-contador; Francisco Bris, tesorero, y vocales, Antonio Pardo y Angel Esteban.

ACCIDENTE

Han llegado a nosotros rumores de que nuestro querido amigo E. Cardona, Presidente de la Federación Nacional, había sufrido un serio percance automovilista, quedando herido de gravedad. Sentimos—de ser cierta—la desgracia, y deseamos el pronto y total restablecimiento de nuestro compañero.

Corrent y Compañía.—Válgame Dios, 6